

Cynthia Peña

SouthernUtah University

Collage

Semilla de violencia es la ciudad.
Me empeño en saber si viene
¿del polvo,
la madera o el acero?

Camino.
Poco a poco, descubro las *mentiras salvajes*,
el sueño del niño que custodia
los minutos de la noche asesina.

Pero no lo despierto,
lo arrullo con el canto del poeta:
¿Hasta dónde entra el campo en la ciudad, de noche?
¿El aire de los cerros,
las estrellas, las nubes sigilosas?

Entonces recuerdo aquel osado fundador,
quien con un puñado de hombres
y el alma blindada de ensueños,
dio principio a la vorágine del progreso.

Apología

Siendo poeta y mujer
una se puede admirar
de aquella que clamó
por las *vírgenes terrestres*,
habitantes de senderos
de la amarga certidumbre
de estar viva por dentro
y ser callado fantasma
y vivir así en el mundo.

Para una poeta mística

El mar te llevó entre los brazos,
así como San Juan de la Cruz
te dibujó el camino.
Tú, Concepción Urquiza, volviste
al encanto de lo inmenso
atraída por el mar como ante el Creador.
La grandiosidad inundó tu mente,
tu mirada encegueció por la sal;
la orilla no dejó ver de ti sino el cuerpo
estropeado
dos días después de la fecha nefasta.